

Entretejiendo

ENTRETEJIENDO

Un Proyecto de grado Presentado Para Obtener
El Título De
Maestra en Artes Visuales
Universidad de Nariño, San Juan de Pasto

Giselle Andrea Cerón Solarte.
Agosto 2015.

Nota de responsabilidad

“Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo de grado son responsabilidad del autor”

Artículo 1ro del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Agradecimientos

Gracias a mi asesor y maestro, Javier Gómez por su paciencia,
su confianza y por reír conmigo.

Gracias al maestro Pablo Santacruz por su apoyo y su
confianza.

Gracias a mi familia entera, por su eterna paciencia y sobre
todo por su amor incondicional e infinito.

Gracias a mi grupo de investigación Cultura y Región por el
aprendizaje, las aventuras y sobre todo las risas.

Gracias a mis amigos, por nunca soltarme la mano y

Gracias a cada profesor y maestro, no solo de aula sino de vida.

Dedicatoria

A Dios por su bendición, su amor y su luz,
A mi ángel que me acaricia y me acompaña desde el cielo,

A mi papá que me ayuda a seguir,

A mi abuelita que siempre me escucha y cree en mí,

A mi hermana por su amor y compañía infinitos,

A mis amores, mi príncipe y mi princesa,

Por su vida y sus sonrisas en la mía.

Y a mi Bobby.

Resumen

“Curar el alma por medio de los sentidos, y los sentidos con el alma”
-Oscar Wild

Abstract

“Heal the soul through the senses, and the senses with the soul”
-Oscar Wild

Tabla de Contenidos

1. Introducción	1
2. “Cultura y Convivencia” Desde la academia a la comunidad.....	1
3. Pliegues para la memoria	5
Símbolo, expresión y memoria	5
De lo individual a lo colectivo, tejido social, “yo” y el “otro”	13
Fotografía, blanco y negro, narración y lenguaje	18
4. Contando Historias.....	27
5. Conclusiones	37
6. Lista de referencias	39

Lista de Figuras

1 Laboratorio de cultura y convivencia	2
2 Laboratorio de cultura y convivencia	3
3 Laboratorio de cultura y convivencia	4
4 Laboratorio de cultura y convivencia	13
5 Laboratorio de cultura y convivencia	16
6 Historias laboratorio de cultura y convivencia	27
7 Historias laboratorio de cultura y convivencia	28
8 Historias laboratorio de cultura y convivencia	28
9 Historias laboratorio de cultura y convivencia	29
10 Historias laboratorio de cultura y convivencia	29
11 Historias laboratorio de cultura y convivencia	30
12 Historias laboratorio de cultura y convivencia	30
13 Historias laboratorio de cultura y convivencia	31
14 Historias laboratorio de cultura y convivencia	31
15 Historias laboratorio de cultura y convivencia	32
16 Historias laboratorio de cultura y convivencia	32
17 Historias laboratorio de cultura y convivencia	33
18 Historias laboratorio de cultura y convivencia	33
19 Historias laboratorio de cultura y convivencia	34
20 Historias laboratorio de cultura y convivencia	34
21 Historias laboratorio de cultura y convivencia	35
22 Historias laboratorio de cultura y convivencia	35
23 Historias laboratorio de cultura y convivencia	36
24 Historias laboratorio de cultura y convivencia	36
25 Historias laboratorio de cultura y convivencia	37

Introducción

Al conjugar aspectos de una realidad social entre símbolos, en unión al arte con la intención de proporcionar una vía de entendimiento y comunicación entre todos quienes hacemos parte de una comunidad y de una sociedad, tomando a la fotografía como un medio social que refleja la expresión de emociones, sentimientos y percepciones junto con ideas que fortalecen o pueden crear una identidad desde lo personal hacia lo socio-cultural.

La fotografía evocando y tratando recuerdos y vivencias que generan y causan situaciones que dificultan la adaptación de una comunidad y de los individuos que la conforman en nuevos entornos y por tanto en nuevas realidades. Al poder referirse y mostrar aquellos acontecimientos o momentos del pasado, cauterizando su resultado hacia un ámbito positivo con el fin de promover el sentido de pertenencia a esas nuevas cotidianidades, produciendo entonces un impacto simbólico; a través de un discurso gráfico, elaborado desde lo visual, concientizando un diálogo reflexivo del pasado, por medio de una narración de analogías creadas por un medio fotográfico, que permite conocer e interpretar el valor de una creación colectiva, que viene desde un entorno previsto con problemáticas de sostenibilidad, integración y comunicación, que se reflejan en estados violentos, para sí mismos como sujetos y para su entorno como comunidad.

Incentivando el estudio y la concepción de lo simbólico, creando un modelo reflexivo, crítico, artístico-social; que permite mostrar la potencialidad en contenido y forma.

“Cultura y Convivencia” Desde la academia a la comunidad

Desde el Grupo de Investigación y Proyección Social “Cultura y Región” perteneciente a la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño, se desarrolla un macro proyecto con el nombre “Plaza-Parque San Sebastián: Proyecto de intervención urbana para la convivencia, la calidad de vida y la creación social y cultural” en convenio con la Alcaldía Municipal de Pasto. A causa del impacto social y cultural causado por la asignación de más de 1000 familias provenientes de zonas rurales y urbanas, de extrema pobreza y víctimas del conflicto armado, beneficiarias del plan de vivienda gratuita del Gobierno Nacional, ubicadas en la comuna 10.

Considerando las distintas problemáticas, se propuso el proyecto mencionado, que consiste en dar un espacio desde el campo de la cultura y el arte hacia un fortalecimiento en convivencia y autoestima en procesos de simbolización de sentimientos, representación de deseos y narración de historias de vida, a través de diferentes medios de expresión como plásticos, teatro, literario y audiovisual. Suscitando la dignificación de los espacios comunes, tomándolos no solo como espacios de tránsito, sino como espacios de encuentro, inclusión, participación, de memoria, diálogo y comunicación, para poder proponer de esta manera, condiciones que favorezcan o incrementen la recuperación de una autoestima individual y colectiva; abriendo la posibilidad de reconstruir tejido social. Promoviendo valores, políticas y acciones asertivas a la convivencia, la colaboración y la cooperación.

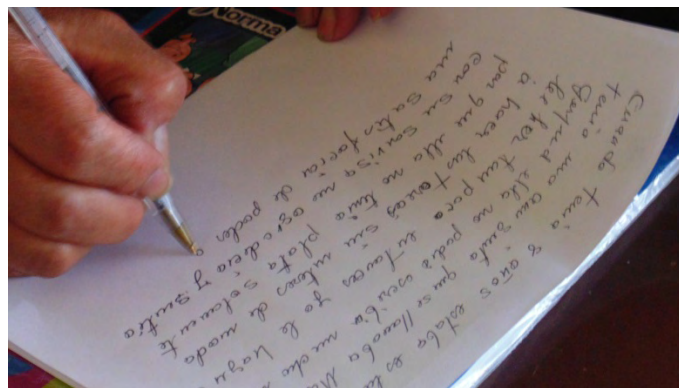
Las actividades del proyecto tomado como “Cultura y Convivencia” están dirigidas a todos los sectores poblacionales de la comunidad, como lo son: primera infancia, adolescentes, jóvenes, adulto y adulto mayor.

El proyecto tiene como punto central, la construcción de una Plaza Parque en la zona de confluencia entre las urbanizaciones de vivienda gratuita y los sectores vecinos en la Comuna 10. Que tiene como finalidad: el encuentro, la participación, expresión e integración desde la creación social y cultural para construir ciudadanía en un proceso que cualifique y reconozca espacios y a la comunidad como sujeto creativo y co-creativo. Que plantea la restauración de tejido social, apropiando valores y simbolizando memoria.

Por los problemas de convivencia a tratar en el proyecto, surgen factores que se asumen por el impacto que proyecta a la comunidad; la subjetividad de los actores con sus sentimientos, actitudes, percepciones, valoraciones y conocimientos de sus experiencias subjetivas e intersubjetivas que en el caso de este proyecto se aplican desde sujetos signados por la violencia, la inequidad y la exclusión que determinan un sistema de actitudes, pensamientos y sentimientos de agresividad, resentimiento e impotencia, que se transcriben y se visibilizan en las biografías propuestas en los procesos que propician espacios de expresión y simbolización, ofreciendo una catarsis y actitudes asertivas en cuanto a convivencia y motivación. Abriendo puertas hacia la integración y reconstrucción del arraigo de identidades y entornos que si no se trabajan ni consideran; son un causante determinante a la disminución de espacios simbólicos y de comunicación, también a la minimización del lenguaje verbal y semiótico de una persona y al grupo al que pertenece. Como también tiene un

impacto negativo en la reducción de vías y medios simbólicos frente a las realidades que los actores perciben y con las que han sido marcados por la hostilidad del conflicto del que provienen como sociedad entre víctimas y victimarios. Permitiendo que la realidad los sobrepase y cree el sentimiento de impotencia.

El proyecto propuesto por el grupo cultura y región involucra la participación subjetiva e intersubjetiva de las personas. Proponiendo enriquecer opciones simbólicas y lingüísticas, como vías constructivas y asertivas frente a la realidad de cada uno, conjugando al otro en procesos de visibilidad de memoria, solución de conflictos, apropiación de valores y de cultura; mejorando condiciones para la calidad de vida para fortalecer las dinámicas de inclusión de la población.



1 Laboratorio de cultura y convivencia

Hacia la realización del proyecto “Cultura y Convivencia” se desarrollaron procesos que activaron la dinámica de integración entre academia (Grupo Cultura y Región) y comunidad, en donde se dio comienzo al

fortalecimiento de espacios y métodos de simbolización. Proponiendo de esta manera el proyecto denominado: La convivencia como una forma de ver vida “Estrategias inductorias desde la creación social y cultural para vivir bien” en convenio con la Secretaria Municipal de Cultura. Proyecto que se desprende del proyecto magno “Plaza-Parque San Sebastián: Proyecto de intervención urbana para la convivencia, la calidad de vida y la creación social y cultural” que abarca temas como:

- Derechos sociales, culturales y ambientales.
- Creación y expresión cultural.
- Convivencia y paz.

Analizando la situación conflictiva y social producida por la problemática de pobreza y efectos del conflicto armado y social que afecta a niños, niñas, jóvenes y adultos residentes en este caso en las Urbanizaciones San Luis, San Sebastián y Nueva Sindagüa.

Por la gran recepción de porcentaje en cantidad de población que se encuentra en situación de desplazamiento forzado y que son víctimas de diferentes conflictos sociales, vulneradas en su capacidad social e individual y en sus necesidades como habitantes.



2 Laboratorio de cultura y convivencia

Que limitan sus oportunidades en su desarrollo individual y colectivo dentro de la comunidad; una limitación que no discrimina y que se refleja en el débil desarrollo para promover condiciones que fortalezcan los lazos entre habitantes.

La convivencia como una forma de ver vida “Estrategias inductorias desde la creación social y cultural para vivir bien” es una propuesta diseñada como un ejercicio inductorio de participación – sensibilización – expresión – creación, integrando la expresión y creación con narrativas en el campo de la convivencia, visibilización de memoria

que potencia y dinamiza y desarrollo humano con la comunidad involucrada.

En esta fase, el Grupo de Investigación Cultura y Región diseño una serie de talleres dirigidos a la comunidad proponentes de actividades de participación, inclusión y acción desde la autonomía individual a un reconocimiento del papel de cada uno como comunidad. Talleres que se desarrollan en el interior de la comunidad, generando espacios de organización, estrategias para comunicar diálogos con narrativas y experiencias creativas que comprenden los conceptos de convivencia, inclusión y participación.



3 Laboratorio de cultura y convivencia

La dinámica en cada taller se propuso con tres momentos:

1. Momento I

Inducción/Sensibilización: En donde se promueven espacios de encuentro, sensibilización e inducción con habitantes de la Comuna 10 propiciando acciones participativas.

2. Momento II

Expresión/Creación: Prosiguiendo con procesos de simbolización gráfica, dibujística, literaria y audiovisual, proyectando identidad y autorreconocimiento.

3. Momento III

Narrativas de vida y visibilización de memoria: Gestando y recuperando memoria y narrativas con los habitantes.

Con el fin de producir en los participantes al taller un estado catártico y a la vez momentos de integración. A partir de una narrativa escrita y el juego con el papel, que entable relación entre la persona como individuo y como ente social con el símbolo, como parte de su identidad e historia de vida, se desarrolló la propuesta “Pliegues para la memoria”

Pliegues para la memoria

La simbolización de lo tangible o intangible que pertenezca a ellos como personas y forje o haya sido parte de su identidad. Trabajando este proceso como parte del proyecto La convivencia como una forma de ver vida “Estrategias inductorias desde la creación social y cultural para vivir bien”.

El arte como una pequeña utopía, con fuerza socio cultural, haciendo el papel de mediador como ente transformador y simbólico; que resulta en una creatividad social y catártica que vienen de esos símbolos y esa utopía en espacios de comunicación que determinan una investigación-creación.

Símbolo, expresión y memoria

La relación entre el hombre y circunstancias significantes que son pertenecientes a cada individuo, provocan un símbolo para conmemorar aquella realidad o momento, proveniente en muchas ocasiones desde lo inconsciente; activándolo como un recuerdo, dignificando una realidad olvidada; siendo una especie de guía entre sus recuerdos. Permitiendo de esa manera ser un camino hacia la introspección y autoconocimiento del individuo consigo mismo, manejando sus propios puntos de lo que es y tiene significado. Símbolos cuyo conocimiento sobre lo que trazan, pertenece al individuo de quien emergieron, pues el símbolo se va transformando para cada uno, evolucionando y cambiando para ser subjetivo.

Un grupo de individuos puede comunicarse por medio de símbolos comunes y universales, siendo usados de

manera individual transmitiendo diferentes realidades. Por lo tanto, a un símbolo no se le puede dar el mismo trato, ni tampoco este comunicaría lo mismo desde dos entes diferentes.

La comunicación que se produce en el símbolo, viene desde la expresión y por tanto del autoconocimiento que se crea en la vía de creación de este mismo, produciendo de esta manera una relación profunda entre el símbolo y el individuo. Proporcionándole un trato a sus emociones reflejadas en su creación simbólica, y por tanto de un florecimiento en el control de sus acciones provenientes de su parte emocional y mental.

A pesar de que el símbolo en sí, viene desde la creación con la necesidad de expresión del ser humano, no todo lo creado por el hombre tiene un valor simbólico. Como lo dice Jung Carl Gustav “... no son símbolos. Son signos y no hacen más que denotar los objetos a los que están vinculados.” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 20) Puesto que a través del tiempo se ha ido demeritando el valor emocional que debe conllevar a la creación de este mismo y se han dignificado creaciones por netas razones comerciales y estereotipadas.

Existen momentos en la formación simbólica que no son captados conscientemente por el individuo, que son reacciones llevadas por un minuto de intuición o que también pueden ser acompañadas de pensamientos y ensimismamientos profundos, que traen consigo un sentido simbólico para establecer. Esos momentos intensos que se originan de problemáticas internas por la falta de expresión, al no poder ser simbolizados y que causan en muchas ocasiones reacciones violentas, tanto para el individuo como para lo que le rodea: “histeria, ciertos tipos de dolor, y la

conducta anormal-tienen, de hecho, pleno significado simbólico. Son un medio por el cual se expresa el inconsciente” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 26) tomando en cuenta que los recuerdos, memorias y emociones son lo que da mayor valor a lo simbólico, y que muchas veces se encuentran bajo el umbral de lo no consciente, a plena vista del individuo, y que puede relucir e instruir un trabajo hacia lo simbólico en el momento en el que el individuo comienza a percibir la existencia de determinadas circunstancias que lo marcan en carácter, personalidad e identidad. “Leonardo da Vinci escribió en sus notas <<No os resultaría difícil detenernos algunas veces y mirar las manchas de las paredes o las cenizas de un fuego o nubes o barro o sitios análogos en los que...podéis encontrar auténticas ideas maravillosas.>>” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 27) Cuando se es poseedor de situaciones y momentos que no están bajo un auto-control de consciencia y que por el contrario, pertenecen a un nicho de inconsciencia, del cual el individuo no tiene control. Siempre existe una gran posibilidad en la que esos puntos se vuelvan a recrear como realidad y originen una nueva dirección de recuerdos y emociones. “Pero las ideas divididas no han dejado de existir. Aunque no pueden reproducirse a voluntad, están presentes en un estado subliminal – precisamente, más allá del umbral del recuerdo – del cual pueden volver a surgir espontáneamente en cualquier momento” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 34)

Saliendo del estado de inconsciencia y permitiendo el renacimiento de lo que se creía o prefería voluntariamente, no conocer, se puede llegar a puntos

intangibles de creación; más allá de los estereotipos estéticos.

Sobre la creación a través de la memoria, “además de los recuerdos de un pasado consciente muy lejano, también pueden surgir por sí mismos del inconsciente pensamientos nuevos e ideas creativas” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 37)

“Un símbolo siempre representa algo más que su significado evidente e inmediato” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 55) a diferencia del signo, el símbolo no viene y obtiene forma desde una absoluta consciencia y con una forma específica, pues el símbolo está dado en el instante mismo de creación, por el valor de su hecho de expresión y la naturalidad con la que aparece al tratar de promover visualidad a sus emociones o pensamientos y que luego pueden ser construidos por el individuo conscientemente, ya que se sabe de su existencia.

La simbología que traen los momentos de recuerdo se cargan desde distintos instantes, que son necesarios para producir el recuerdo y por tanto el símbolo, ya que son facultados para darle o no la importancia necesaria.

La percepción (es decir, la percepción sensorial) nos dice que algo existe; el pensamiento nos dice lo que es; el sentimiento nos dice si es agradable o no lo es; y la intuición nos dice de dónde viene y adónde va. (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 61)

Son puntos necesarios, tanto para darle valor simbólico a los objetos, formas y entidades, necesarios también para darle vida y activar la memoria que se quiere trabajar y que suscitan reacciones en ella para el sujeto.

Cuándo el hombre reprime sus emociones por razones que muy bien pueden ser miedos o en muchas

ocasiones falta de medios de comunicación, se producen limitaciones peligrosas, tanto para el mismo, como para la sociedad que lo rodea. Y buscaría una vía de fácil acceso y que por lo usual suele ser una vía nociva y fuera de un auto-control, pues para él, es un símbolo de libertad con lo que siente poder dominar. Además de creer que encontró una manera de comunicar lo que está cohibiendo en su interior, “Tales tendencias forman una “sombra” permanente y destructiva, en potencia en nuestra mente consciente” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 93) ya que se acostumbra a optar por seguir senderos no indicados para su bienestar emocional ni físico. Concentrando su energía en expresarse a través de una rebeldía, que conlleva efectos que vulneran su derecho como ser humano y que hace de él un individuo discriminado de la sociedad que le pertenece, aparte de llevar en sí, una estigmatización que lo hacen ser parte de una descuidadamente citada cultura violenta.

En muchos escenarios, aquello que se reprime y no se quiere simbolizar, es producido por circunstancias traumáticas, que están bajo el umbral de la memoria inconsciente y se les ha dado ese lugar voluntariamente, a raíz de la falta de conocimientos para producir rutas alternas que les permitan representarlos y tratarlos. Los caminos de comunicación para el sujeto, que otorgarían un estado de catarsis productiva tanto para él, como para su entorno sobre la memoria emocional que trae consigo que lo cohiben de una libertad emocional y expresiva; pues como bien lo dice Jung Carl Gustav “cuanto más se los reprime, más se extienden en forma de neurosis por toda la personalidad.” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 98) Por lo tanto se debe reconciliar por medio del arte y los

símbolos, recuerdos y momentos que causan en el sujeto algún tipo de conflicto social y/o emocional.

Cuando se logra crear un símbolo que evoca la interioridad del ser humano, este toma la vida de un mandala o de algo sacro: al regenerar la interioridad del individuo, junto a sus pensamientos y sus emociones, transformándolo y abriéndole nuevos caminos y nuevas visiones. En general mejorando su ambiente.

No se pueden catalogar los símbolos por bueno, malo, ni de una especie o género. Los símbolos son símbolos por su valor en su forma, de otra manera serían signos universales, señales débiles o nada en su totalidad. Desde los primeros tiempos, el hombre ha denotado su existencia por medio de las destrezas y prácticas que correspondían a cada tiempo y espacio, dejándolas como huellas que perduran a través de la historia y que nos han servido como base de una identidad, pero que tienen un significado diferente en un ámbito actual al significado que tendrían en la época de su creación; sin embargo son símbolos que a pesar del transcurrir del tiempo se relacionan con una misma excusa para la creación de un símbolo, hoy en día: la memoria.

Al poder transferir las emociones que estaban protegidas voluntaria o involuntariamente bajo el inconsciente de la memoria, el hombre puede al fin, sobrepasar los límites que lo contenían en un nivel sobre saltado y sin un auto-control, hacia la reacción que se desprendía por la insatisfacción de su carencia de comunicación. Así el creador del símbolo, el individuo como ser humano y agente social, es capaz de percibir con mayor sensibilidad y control de reacción, lo que le rodea y por tanto, opta por un mejor lugar como actor social. El

hombre está predispuesto a reaccionar según sus instintos y sus costumbres y dependiendo de la favorabilidad que éstos conlleven, esa reacción será positiva o destructiva para él y su comunidad, de tal manera que dependiendo del manejo que se le dé a la simbolización que pertenece a cada individuo social, se podrá poner a favor las causas-efectos que residen en la memoria de cada uno y que van forjando una identidad. Pues con el símbolo se da la oportunidad de representar las necesidades de pensar y sentir, suministrando a esa representación un equivalente de pertenencia y comunicación que lo hacen ser parte del otro como sociedad.

Las formas se convierten en símbolos susceptibles al cambio, al otorgar para cada persona, un significado según las vivencias y las experiencias de su realidad, proponiendo entonces: la existencia de cada forma como símbolo; símbolos subjetivos, pero que vienen formados a causa del impacto de símbolos externos, que afectan tanto al individuo que comunica, como a quienes lo observan.

Sin embargo el símbolo no es un agente liberador absoluto, pues siempre el ser humano se va a ver afectado por su entorno y va a tener la necesidad de trasplantar su interioridad en algo más visible para él y para el otro que lo rodea. A manera de comunicación, son símbolos que a pesar de proceder de diferentes fuentes, tienen la capacidad de unir multitudes, que se adhieren por medio de la profundidad, la intencionalidad y la fuerza que trae la simbología que presencian. Debido a que tienen un matiz humano que por lo tanto articula una narración en la que todos y todas se pueden ver identificados.

El símbolo no puede ser juzgado, ni tampoco se le puede atribuir un sistema estadístico de calidad, no es algo que se puede dar de una manera elaborada estrictamente

como una técnica, pues el símbolo, es un acontecimiento subjetivo, que puede manifestarse y trascender en la historia como individuo y como colectivo.

La poética que acompaña al símbolo, es la única sapiencia que debería poseer; que ilustre su significado, sin fichas técnicas ni elaboraciones estructurales sobre su presencia y su contexto.

Un momento, un objeto, una forma, un color o un recuerdo cobran vida en el instante en el que se convierten en símbolo; a través del arte como la vía de expresión causante de su renacimiento; renacimiento, porque ya existía en la memoria del individuo. Simplemente se activó como necesidad expresiva y que es una reacción completamente natural para poder ser resuelto. Al poder dar vida a los puntos referenciales como lo eran: los objetos, las formas, entre otros; obtienen estos, una personalidad que ya no solo le compete al agente creador, sino que es un punto que implica directamente a la obra simbólica y al observador, quien se apropia de una nueva historia, y así el creador pasa a ser un mediador entre su historia contada en símbolos y las historias que el asistente recrea a través de lo que observa.

Las mejores narraciones que se implantan en el símbolo, vienen muchas veces, sino en su totalidad, desde los puntos más recónditos del ser humano; su memoria, eso a lo que se osaba desechar voluntaria o involuntariamente por la consciencia y que no se trataba, pues así lo toma, como un método generalmente de supervivencia emocional, por la carga que contiene la realidad de su existencia. “Todo lo que está muerto palpita (...) Todo tiene un alma secreta, que guarda silencio con más frecuencia que habla.” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 254)

En el arte, las narraciones que vienen con el símbolo no son explícitas, ni hablan de una manera directa. Pues está ahí el meollo de la subjetividad y la crítica, no estética, sino de sentido y de historia; si el símbolo que se muestra, es capaz de producir la intensión por la que fue creado, y si es capaz de producir emociones, entonces, tiene una vida justificada “a fin de que la imagen o la palabra logren el cometido de expresar el concepto que pretenden mostrar a una sociedad.” (Sánchez, 2009, pág. 1)

Las historias narradas, vienen de la memoria, y la memoria viene de las experiencias que nos trazan como seres humanos y proporciona un sentido de vida y de identidad, pues sin memoria no hay historia y sin memoria no hay necesidad de expresión ni comunicación, formando una nula narración e identidad, y sin identidad no cabría la presencia de una cultura, no habría razón de la existencia de un sentir de pertenencia individual, ni común, hacia una sociedad.

Al lograr romper la pared de la falta de expresividad y del encierro de emociones y alcanzar ver más allá de la superficie que se muestra, se puede conseguir ver la esencia de cada uno; pues lo importante y representativo, no está en lo externo, sino en lo profundo del ser, en lo más recóndito de sus emociones y pensamientos, porque es ahí en donde están las raíces de todas las cosas.

Cuando se habla de símbolo, el personaje trata con métodos que se conocen, narrar una historia que otros desconocen, “el símbolo es un objeto del mundo conocido, sugiriendo algo que es desconocido; es lo conocido expresando la vida y sentido de lo inexpresable.” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 264) Enunciando en una obra de carácter simbólico todo tipo de

necesidades, desde el miedo y la ansiedad, hasta la burla, de la alegría a la tristeza, la muerte y la vida. Que lo ayudan a contextualizarse como un ser humano, apto de pertenecer e identificarse como un ser social, se pueden reproducir una y otra vez las historias, pero la manera de contarlas siempre va a ser diferente, incluso si vienen del mismo individuo. El símbolo viene de unir la realidad interior con la realidad exterior, que es causante también de la primera.

“decidir entre permanecer inconsciente en una seguridad bien protegida y aventurarme en un camino aún desconocido” (Jung, Jaffé, Jacobi, Henderson, & Von Franz, 1964, pág. 274) he ahí el manejo simbólico de la memoria, que se encarga voluntaria o involuntariamente de brindar una protección sobre aquello que no se quiere analizar, lo que no se quiere sentir, lo que no se quiere recordar. Y los problemas que trae no frecuentar lo encerrado en ella cuando amenaza con una pérdida paulatina de la autenticidad del ser y también de una pérdida social.

“la palabra símbolo remite a una representación sensorialmente perceptible de una realidad” (Sánchez, 2009, pág. 1) es una analogía subjetiva, proveniente del individuo como artista, quien trata de desarrollar a manera visible todo lo que le socava en su interioridad y que no ha podido ser expresado por otros medios ni lenguajes; intentando darle vida a su memoria a través de las formas, permitiéndoles dar una interpretación de la realidad.

Toda actividad que pueda llevar a cabo el hombre, tiene una carga ya sea de signos, imágenes o símbolos, que también vienen del inconsciente y activan la memoria; esto dependiendo de la situación y su contexto, según lo que quiera representar y expresar como bien lo puede explicar la siguiente cita:

El signo podrá ser sustituido (participa en la eficacia de lo que pretende significar), imagen (expresa apariencias de lo significado), símbolo (participa del sentido de lo significado), arquetipo (se aplica desde una relación del inconsciente con lo significado) [Luis Espinal, Simbología en el cine, 1976]. (Sánchez, 2009, pág. 6)

Cuando se habla de una realidad que viene de la memoria del ser humano, se habla de arquetipos; produciéndolos como símbolos que representan una posible realidad para el otro, son esas situaciones que solo le pertenecen al individuo y quien trata de representarlas a partir de lo visual, para darlas a entender a otros o desprendan de ellas otras historias si así resulta.

Arquetipo: el valor simbólico que se le da a la producción de vivencias que vienen de la interioridad del ser desde su memoria, desde su historia; que se provocan a partir de situaciones de causa-efecto, produciendo simbologías de posibles no realidades, que también permite justificar una ideología o una emoción que se quiere transmitir a manera visual, poniendo en realidad absoluta los pensamientos y/o sentimientos reprimidos que han tenido cabida y a veces, no una muy buena relación coexistiendo entre el individuo y la sociedad debido a la negación de su existencia, pero al poder reproducir y dignificar lo arquetípico, se provee entonces; lo simbólico.

Cuando podemos hablar en cualquier tipo de lenguaje, sobre eso que existe adentro y que nos permite adueñarnos de una identidad. Entonces es cuando se hace uso pleno del sentido que se le da al conocimiento, como bien lo dice Ernst Cassirer en su libro Antropología Filosófica “El conocimiento propio, declara, es el requisito previo y principal de la realización que nos conecta con el

mundo exterior a fin de gozar de sí mismo” (Cassirer, 1967, pág. 7) pues así es como encuentra una libertad en sí mismo., pues no todo lo que se analiza en el exterior y lo que se alcanza a ver en el otro, o en sí mismo, es completo y absoluto; sobre todo en la conducta humana hay mucho más contenido del que se supone se da y observa objetivamente, sin embargo el hecho de un auto-conocimiento no es en sí un resultado final, pues se tiene que tener en cuenta el ambiente que le rodea a cada individuo, y tampoco es una verdad o realidad única o universal; pues nada se encuentra ni es estático, todo siempre va en movimiento y todo y todos somos entes cambiantes.

El hombre se adapta y absorbe el contenido que se le presente en el ambiente que le rodea, pero que también lo encierra, es ahí cuando el individuo encuentra vías de escape en la comunicación y va más allá, siendo un hecho fundamental para su relación consigo mismo y luego con el otro.

Lo que importa en el hecho de querer expresar lo íntimo, lo personal, lo que nos da esencia como individuos; es que se tiene que despertar y a veces perturbar el alma para conocer y hablar de sí mismo y de los sentidos simbólicos que podemos hallar en nosotros como seres pensantes y sintientes.

Nunca dejes de preguntarte a ti mismo esta cuestión y de examinarte de este modo: ¿qué relación tengo yo con esta parte de mí mismo(...) Quien vive en armonía consigo mismo, con su demonio, vive en armonía con el universo; pues ambos, el orden universal y el orden personal no son sino expresiones y manifestaciones diferentes de un principio común subyacente. (Cassirer, 1967, pág. 12)

De lo que decimos sobre lo que observamos, nada depende, sino de lo que decidimos sentir frente a eso que tenemos en frente, que sucede; de ahí el significante simbólico que le daríamos si lo expresamos.

El valor no está en las cosas, ni el tiempo, ni en las formas en sí. Está en el sentido y la historia que cada uno como individuo le permita adherir a su memoria emocional.

El simbolismo que carga a la memoria emocional, se toma como indispensable por el hecho de ser memoria. Un ente de medida, no estadística ni matemática, sino de valor y significado, pues no se puede medir en escalas el espíritu ni la relación del hombre con su contexto interno y externo, ya que todo individuo es diferente el uno del otro y no puede plantear un sistema de comportamiento y comunicación homogéneos.

La realidad no es una cosa única y homogénea; se halla inmensamente diversificada, poseyendo tantos esquemas y patrones diferentes cuantos diferentes organismos hay. Cada organismo es, por decirlo así, un ser monádico. Posee un mundo propio, por lo mismo que posee una experiencia peculiar. Los fenómenos que encontramos en la vida de una determinada especie biológica no son transferibles a otras especies. Las experiencias, y por lo tanto, las realidades, de dos organismos diferentes son inconmensurables entre sí. En el mundo de una mosca, dice Uexküll, encontramos sólo ‘cosas de mosca’, en el mundo de un erizo de mar encontramos sólo cosas de erizo de mar’. (Cassirer, 1967, pág. 26)

Como ya se dijo anteriormente, todo es cambiante y nada es estático, por lo tanto todo se va transformando y transforma todo a su alrededor, incluyéndonos.

Cambios que a la vez nos modifican y forman en nosotros nuevas estructuras internas que pueden ser beneficiosas y productivas o destructivas si no se les da un manejo útil y provechoso. Pues el hombre vive, más bien, en medio de emociones, esperanzas y temores, ilusiones y desilusiones imaginarias, en medio de sus fantasías y de sus sueños. ‘Lo que perturba y alarma al hombre –dice Epicteto–, no son las cosas sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas.’ (Cassirer, 1967, pág. 27)

Los símbolos son los que le permiten al hombre ser parte de un todo, y lo convierten en cultura, principalmente el hombre permite dejar observar su lenguaje y que en primera parte, es un lenguaje emocional, que proviene de señales que se convierten en símbolo. Pero no se debe confundir estos dos estados, pues <<señales y símbolos corresponden a dos universos diferentes del discurso: una señal es una parte del mundo físico del ser; un símbolo es una parte del mundo humano del sentido. Las señales son ‘operadores’; los símbolos son ‘designadores’. >> (Cassirer, 1967, pág. 32)

Sin embargo el hombre no proporciona símbolos de manera inmediata, hablando sobre los estímulos que provoquen las señales o situaciones, a veces, les puede ir construyendo un sistema de simbología a través del tiempo, con o sin un propósito. Pero esta forma de símbolo no se da en el ¿qué? lo forma, sino que se da por un ¿qué es lo que forma? dando un sentido de importancia absoluta y un valor hacia el sentido de las cosas, no las cosas en sí.

El símbolo no es el significado de una composición expresiva, dividida en partes, el símbolo está en su totalidad, en la unión de sus formas, complejas o no; pues así se

convierte en un lenguaje particular que es ese “lenguaje emotivo”.

Para crear aquello que llamamos simbólico para nosotros, comenzamos por apartar lo que no tiene sentido ni significado, llegando a un estado de reflexión y a la vez de liberación que en sí, es una catarsis para el alma, el pensamiento y los sentidos; que como muy bien lo dice Ernst Cassirer:

El hombre muestra reflexión cuando el poder de su alma actúa tan libremente que de todo el océano de sensaciones que fluye a través de sus sentidos puede segregar, como si dijéramos, una onda; y puede detener esta onda, poner atención en ella y darse cuenta de esta atención. Muestra reflexión cuando en todo el sueño ondulante de imágenes que fluyen a través de sus sentidos puede recogerse en un momento de vigilia, morar en una imagen espontáneamente, observarlo con claridad y con más pausa, y abstraer características que le señalan que éste y no otro es el objeto. (Cassirer, 1967, pág. 38)

Pues el arte es el lenguaje del alma “el arte expresa sensiblemente las ideas, a diferencia de la filosofía que se refiere al puro elemento abstracto del pensamiento” (Krauze, 1990, pág. 142) ya que sin eso que nos permite comunicarnos y no solo hablo de una comunicación en palabras, sino en todo el sistema de expresión, perdemos aquello que nos hace diferentes unos de otros; además de carácter y personalidad, arraigada a la historia individual que cada uno tiene como ser pensante y sintiente, implicando también efectos en nuestra relación con el otro. “Sin el simbolismo la vida del hombre sería la de los prisioneros en la caverna de Platón” (Cassirer, 1967, pág. 40)

En el arte podemos tomar el símbolo como ese acto sensible que esconde nuestro conocimiento racional y sensitivo que interpreta realidades. El símbolo se diferencia por representación en su forma pero todos tienen el mismo destino. “Vivimos a través de nuestras pasiones sintiendo todo su rango y su máxima tensión, pero en cuanto pasamos el umbral del arte dejamos detrás de nosotros la áspera urgencia, la compulsión de nuestras emociones.” (Cassirer, 1967, pág. 128)

“Curar el alma por medio de los sentidos, y los sentidos con el alma”. (Wild, 1890)

Promoviendo la creación artística desde lo narrativo jugando con la memoria, el tiempo, la realidad y la fantasía en el relato. Fomentando la integración y el trabajo desde lo individual a lo colectivo en un compartir de saberes; en donde se involucra al “otro” por medio de un tejido social que se intersecta en un punto y crea la unión de las historias del “otro” y las propias, desde un vacío que se llena y conforma una nueva.

Las experiencias de vida que se plasman como historias que suscitan no solo desde la violencia, pues como seres, somos víctimas de una sociedad ensimismada que crea un conflicto de desplazamiento no solo en un ámbito físico, sino emocional también, y por tanto nos deja sin comunicación hacia el “otro”, nos encierra y no nos permite expresar desde nuestras raíces y nuestra profundidad como “seres”. Y es así como la sociedad cómplice, convierte en víctima al “otro” de un desarraigo en su identidad.

De lo individual a lo colectivo, tejido social, “yo” y el “otro”

Podemos definir en sí, al tejido social como: “el más amplio sentido, para la afectividad, la comunicación y la adquisición de la más básica integralidad humana, fundamentada en el aprendizaje y la práctica de valores.” (Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana, 2011, pág. 3)

Los tejidos se asemejan, se diferencian y se agrupan para formar, para llevar a cabo una misma función, que es la de unir e integrar y de esta manera, es como una sociedad consigue una moldura de coexistencia. Porque no solo importa la existencia del “otro”, sino el hecho de darle al “otro” ese valor, el valor de existir y de importar, sin usar un blindaje para que ese “otro” no nos toque, más bien, usar un marco que nos permita entrelazarnos con él, sin dejar de pertenecernos o desligarnos de nosotros mismos; pues al sentirnos, podemos sentir al “otro”, acomodarse para compartir y revelar, a escuchar y leer la identidad que a cada uno nos pertenece; darnos identidad entre la identidad del “otro”.

Dejando vicios que acarrear para nosotros como sociedad, sentires desligados, falta de pertenencia a la realidad de los demás, por tanto, egoísmo y pobres resultados en cuanto a cultura y convivencia se trata. Situando como consecuencia una descomposición como ser pensante y sintiente, en cada individuo, que repercute al fin en la descomposición del tejido social en el que cada uno debe formar parte para darle un sentido vital y provechoso.

Pues si solo se puede pensar en el “yo” y su propia dimensión, se estaría dando paso al juego de los egos que nada tienen que ver con el compartir, ni solucionar y mucho

menos el coexistir. El tejido solo se puede trabajar en conjunto, tratando estrategias que se diferencien de aquellas historias contadas sin trascendencia, porque solo pensaron en el individuo como ente y no como comunidad.

La importancia que se le dé al “otro” no puede ser superficial, no puede ir por momentos y desvanecerse al instante, tiene que existir de tal manera que en cada uno quede impregnada la historia del “otro”, que por mínima haya sido su coexistencia, de a poco llene los vacíos que se tiene en identidad y pertenencia, en defensa de un mejor vivir.



4 Laboratorio de cultura y convivencia

El tejido social se construye con espacios para poder comunicar, para poder integrar y salvaguardar los puntos en los que nos entrelazamos como personas y seres con apoyos y medios para poder hablar y entablar ese lenguaje. Lenguaje que traza palabras en el aire o el papel, garabatos o luz, que nos permite comunicarnos con el “otro”.

Cuando se va desde lo individual a lo comunitario enfocándose en cada detalle de interacción, se va formando una red de relaciones que se generan a través de la dinámica y el contacto desarrollado que puede o no ser directo y al tiempo. Fuera de fichajes técnicos como políticos, existe uno de más valor y participación, que empodera a quién es capaz de realizarlo y que termina por ayudar y darle sentido a los tecnicismos de una sociedad, porque con el tejido social, todos los procesos se forman simétricamente y producen una coexistencia que ayuda al individuo y a su sociedad.

El tejido social está constituido y afirma los valores de la participación y el empoderamiento ciudadano, la organización y la articulación, la democracia, la cultura y el capital social (...) las redes y el tejido social juegan un papel primordial en los procesos de formación de cohesión social, identidad colectiva, solidaridad, reciprocidad y corresponsabilidad. (Plan de Desarrollo de El Poblado, s.f)

El tejido social entreteje a todo aquel individuo que puede ver más allá de su propia existencia, integrándose y fortaleciendo intelecto y emociones.

Cuando podemos ver lo que hay alrededor, ampliamos nuestra percepción sobre lo que existe y le damos cabida a una creación en sociedad, fortaleciendo los lazos, comprendiendo la realidad del “otro” y respetándola, emanando un comportamiento que une e identifica a UNO como parte de un TODO; debilitando las inseguridades que se originan del miedo al “otro”.

Permitir la interacción en conjunto, reconoce la identidad como sociedad. Una sociedad que con fortalecimiento, llega a adaptarse a los cambios paulatinamente y con mesura, una sociedad que se puede estructurar desde el saber cultural, que desprende el resto de

instituciones que pertenecen a una cultura, en todos sus ámbitos. Pues a mayor participación como individuos, mayor beneficio y resultado en común.

En el momento en el que se logra dar cuenta sobre el espacio que tiene alguien que no es el mismo sujeto, sobre la vida del “yo”, se puede decir que se logró un desarrollo social que incluye: igualdad, escucha, respeto, solidaridad y responsabilidad sobre lo común; que termina por definir en cada individuo, una ética, tanto para él mismo, como para sus semejantes y crear así, una relación significativa con el “otro”, retroalimentándose de saberes; uniendo pensamiento, acción y comunicación. Pues lo que se proyecte en una sociedad, es lo que habla de nosotros como seres humanos.

Lo que debilita el tejido social, es la situación particular de cada individuo en unión con sus miedos, el sentir de agobio que trae una realidad consciente o inconsciente en cada uno y el miedo a poder contar, que resulta en un estado de inseguridad. Esto trae una crisis hacia la creación y la comunicación, que van de la mano en un sentido social y de lenguaje, que desata el receso en la intención y el proceso de mejorar y construir.

Cuando existe ese miedo de contar y entrelazar, existe por tanto: el miedo al “otro”, se rompen todo tipo de lazos, y se lo ve como diferente, pero no una diferencia en sentido de estados, sino en un sentido de existencia y valor; resultando así una nula participación social.

El tejido social es de importancia primordial para una comunidad y su prosperidad, pero para su bienestar, se necesita primero el bienestar que viene desde el individuo, para que este lo pueda replicar en su contexto. Por tanto para un bienestar en común, se necesita primero un bienestar individual.

Cada individuo cobra sentido para el tejido social y se transforma en bien común. El resultado final es un ser concreto, que, ajustado y definido en un proceso social, su goce es igualmente un producto social que, en primera instancia, alcanzará a su familia, a la que fortalecerá con el correspondiente efecto en la comunidad y en la sociedad. (Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana, 2011, pág. 6)

Cada vez que actuamos, pensamos o solo con el hecho de sentir, siempre vamos a desencadenar una reacción que repercute en los demás y en donde todos tenemos participación. Reacción que se convierte en un hecho para recomponer y sanar los lazos colectivos y de identidad, para no ignorar la importancia de construir y entretejer un entorno desde lo físico a lo emocional o viceversa.

Compartir un existir, es compartir el vínculo que nos hace seres, capaces de ver fuera del umbral y el confort, y nos permite inmiscuirnos en un espacio para poder relacionar lo que pensamos, lo que sentimos y lo que vivimos, en un pasado o en un ahora, pero siempre en un camino en el que transitamos construyendo y deconstruyendo para formarnos como comunidad y sociedad.

Ser consciente de lo que somos y lo que nos hace ser, es parte de un proceso que no solo es subjetivo y particular y que nos permite acomodarnos al “otro” y sus vivencias, relacionándolas con las propias, en donde podemos ver las similitudes y todas las concordancias que tenemos como seres humanos, cohabitando un espacio que por grande que sea, siempre va a tener esos puntos de unión que se deben aprender a sobrellevar de la manera más fructífera y transcendental. Pues es así como aprendemos a vivir con el

“otro”, sin sentir que ese “otro” nos robe un espacio que a primera instancia concebimos como nuestra propiedad por los vicios y maneras de pensar que nos ha inculcado una sociedad egoísta y mantenida por los egos que se alimentan de dimensiones individuales, que anulan una compartida.

El poder ver y hacerse parte el uno del “otro” para formar una cadena de momentos, de historias, de vivencias, de signos, de pensamientos, de acciones y de cada huella que somos como identidades, nos hace crear y ser parte de un tejido que repercute como un ciclo itinerante en momento y en circunstancias venideras que se desprenden de cada instante en un contexto en el que constantemente va a tener como protagonistas al “yo” y al “otro” y su capacidad de poder leer lo que cada uno cuenta.

Cuando hablamos de la interacción entre individuos que establezcan la existencia del “otro”, hablamos del poder de los medios para que la consciencia de esa existencia, no se quede en un plano mundano y se llene de experiencias que hagan que esa existencia sea considerada un plano entero sobre lo que “es” en realidad cada individuo y como coalicionan en cada punto desde sus inicios, hacía la existencia del “otro” tomando consciencia del boomerang que juega en espacio y tiempo, con cada movimiento, pensamiento y sentir desde nuestro interior y que se refleja.



5 Laboratorio de cultura y convivencia

Pues todo hombre libre desde su interior y subjetividad, debe tener elasticidad, tejiendo, uniendo y entrelazando historias. Acompañándose en un contexto que fortalece una capacidad para desarrollarse como cultura, como individuo, como ser, que lo hacen ser una acción fundamental como parte de un “todo”, potenciando su capacidad como agente y actor, ejerciendo su derecho y libertad, involucrándose en realidades culturales, provocando a sí mismo un instinto de participación y reflexión en torno a las tensiones que no permiten el paso y comunicación de él con el “otro”, permitiéndose dar otra mirada y encadenar una profundidad y amplitud hacía lo que ve y presencia.

En todo lo que a funcionalidad y provecho de unión, se permite dar cuenta de lo que se ignora y lo que se deja en un plano alejado en cuanto a lo qué y sobre todo quién nos rodea; está el incalculable valor que cobra en la vida de los protagonistas de esa invisibilidad e incluso rechazo y quienes no se sienten parte de alguien o de algo, el proceso de identidad al darles voz. Es ahí cuando el sentido y el poder del habla y el escucha en cualquier manera de

lenguaje y comunicación, cobran vida y da fuerza a la presencia y existencia de ellos. Formando una relación de apoyo con el otro y un sentido de comunidad, porque al abordar el sentido de tejido social, abordamos un sentido de convivencia, de lo cotidiano, en un espacio, un lugar y un tiempo, tornando la atención por completo en el sentido humano.

Evitando el sentir de exclusión que se deja y se permite, cuando todo arraiga para un determinado grupo o personas que deja por fuera las necesidades del resto, que tienen una escala de igual importancia y que por tanto, denotan una inconexión del tejido social que suma pérdida al sentido de identidad y de pertenencia e importancia hacía el “otro” que permiten evidenciar fallas y ausencia en las relaciones consigo mismo y por tanto, con los demás.

Para poder conocer al “otro”, se necesita un espacio integral que deje que las realidades de cada uno salgan y se permitan mostrar ante los demás, que trasciendan y faciliten la confrontación entre ellas y el autor, para poder así, entablar un aprendizaje tanto como para quién la representa como quién la presencia, acoge y entra en la dinámica de conocimiento y se brinda y brinda a los demás la oportunidad de un crecimiento, como ser.

Desarrollando la habilidad no tan complicada de “escuchar”, gestionando un recurso individual, que sensibiliza y reconoce.

Buscar escenarios que contribuyan y propicien una activa interacción hacía procesos que aborden y articulen: espacios, individuo, experiencia, comunicación, transformación, relaciones, comunidad e identidad, es lo que produce una relación “yo”-“otro” y crea tejido social.

A mayor resquebrajamiento del tejido social, siempre hay mayor posibilidad de conflictos y nula proposición y capacidad de transformar, por lo tanto, habría realidades sin agentes de cambio y supresión en las personas que quieren y tienen la capacidad de hablar de lo que les acontece, sienten, desean y recuerdan.

Para poder hablar sobre reconstruir tejido social, se tiene que transformar la costumbre en donde generalmente solo se habla de “uno” conformando a los demás. Y en donde, “el olvido, se ha convertido en la única e insaciable demanda de la historia.” (Beristain, 1999, pág. 262) Y de tal manera poder contribuir con una reparación social y reivindicarnos como personas y comunidad.

Para poder reparar, necesitamos conocer la verdad, dignificarla y dimensionarla, no esconderla ni reprimirla, porque de esa manera, es como nos reprimimos a nosotros mismos como individuos y como sociedad.

Los lazos no solo se construyen con el presente, también se deben hacer lazos con lo pasado y marcarlo como un desagravio en la lucha por la verdad y la escucha de la realidad de todos, que lleva implícita una base para la convivencia y una conexión con el presente, para unir y recocer los hilos que todavía no encuentren cabida en un tejido al que pertenecen.

El principal argumento de crear lazos, para que un “yo” y un “otro” se hagan visibles entre sí, es reconstruir el camino que los une como seres humanos, partícipes e integrantes de un tiempo y un lugar.

Con estrategias para colectivizar los resultados creativos de las experiencias contadas que se dan en un proceso de interacción, que se lleva a cabo bajo un constante dialogo consigo mismo y con los que le rodean, bajo un

umbral consciente-inconsciente entre el diálogo como individuo y como comunidad. Comunicando lo que les permite conocerse y conocer en el “otro” como parte de su identidad que se da desde ¿dónde viene? Y ¿cómo se define?

Uniendo un tejido desde esos imaginarios que se propician desde el dialogo que forma cada uno y que termina comprendiendo un “todo” sin estereotipos que encierran y se contraponen a una libertad de expresión y narración que rompen esa identidad.

La equidad en la importancia entre “yo” y “otro” formándose desde una alineación y la transversalidad que dignifica; esa mediación simbólica fortalecida desde una narrativa ficcional, ligando experiencias y exteriorizando la memoria; desalineándose del aislamiento y comunicando estados iniciales que determinan esencia.

La fotografía que trabaja esa memoria por medio del testimonio y la cotidianidad entre las palabras, que no solo hablan de un tiempo pasado, sino de lo que se quiere ver más adelante y en el momento; que se convierte entre tanto: en memoria emocional.

La fotografía como testimonio que afirma, representa y evidencia la declaración en el hecho que pertenece a cada uno y repercute en los demás. Que le da presencia y certeza material a los recuerdos; con la fotografía cohabitando con la realidad como universo emocional hacia una nueva formación de memoria que nos narra detalles que se entrelazan a partir de lo que se cuenta en ella con el lenguaje con el que se quiera contar.

Fotografía, blanco y negro, narración y lenguaje

La fotografía es uno de los medios de expresión más profundos y que poseen gran fuerza en cuanto a su manera de narración, pues con una sola imagen, en la fotografía, se tiene la capacidad visual de poder contar historias con una narrativa compleja por su contenido simbólico; entre formas y colores.

En cada imagen, en cada silueta y en cada línea que se traza en la fotografía por medio de la luz, hay una historia. Existen dos tipos de narración fotográfica: la historia que viene a retratarse en la fotografía, y la historia que se crea con la fotografía.

Para poder expresar una emoción o poder engendrar narrativas en la fotografía, no es necesario tener todos los parámetros técnicos, en cuanto lo que se quiera decir al final se pueda transmitir al poder captar la luz a través del lente; pues esto no le da más o menos valor visual o simbólico.

Las historias que se cuentan en una fotografía, pueden ser reales o ficticias; ese es un tema que debe tratar el observador en el momento que tiene en frente a la obra y hace parte de la magia que se encuentra en el arte y también es una pregunta en la que solo el artista tiene respuesta, dejando a la imaginación una historia con la que el otro puede fantasear y admirar.

Cuando de narrar se trata, estamos contando una historia, que desde la perspectiva de quien la cuenta, es importante por el simple hecho de querer transmitirla. La manera en que queremos contar lo que nos pertenece, está dada en el cómo nos permitimos hablar, y cuándo se habla. No tiene que ser cara a cara, o con palabras sonoras, pues el lenguaje es un terreno con múltiples dimensiones que nos permite comunicar eso a lo que necesitamos dar vida.

Para poder expresar una historia tratando de revivir el momento que se pretende recrear a través de líneas y luces, se puede vigilar el significado de cada detalle, el porqué de cada línea, en donde nada es fortuito. A diferencia de la fotografía al instante, que instaura una historia en el mismo momento en que se produce el relámpago del lente, formando nuevas e inesperadas expresiones que también llegan a ser simbólicas por la carga que pueden traer para el artista, pues la cuestión de tener una preparación instalada que puede ser natural o no, no le da menos valor, porque el valor está en el hecho de lo que quiera decir.

Todas las fotografías tienen la capacidad de contar una historia, con o sin intención previa, narrando una historia directa y explícita o una historia a la que el espectador tiene que encontrarle un sentido. Pero siempre en la fotografía hay algo más que líneas y estética, que hace de esa fotografía, una narración expresiva y simbólica dada en una sola imagen o series que unen una historia, todas con un sentido en el tiempo, con un inicio y un fin.

Expresiones de la realidad a la ficción o de la ficción a la realidad son temas que se tocan a la hora de realizar una fotografía si se pretende contar una historia. Pero con honestidad, la fotografía no es un recuadro que traspase la realidad a un papel por medio de la luz, pues desde ese mismo instante la realidad se quedó delante del lente y paso a ser una historia ficcional, a la que cada uno le da un significado distinto y le incorpora realidades subjetivas dilatando la realidad originaria y convirtiéndola en muchas ocasiones en paradojas de su realidad inicial.

Como lo hacía Henri Cartier-Bresson en sus obras fotográficas, disponiendo la realidad a su voluntad, para promover otras, creando historias en el instante de captura,

narrando y hablando de poesía a través de composiciones dadas en el momento del relámpago del flash.

La fotografía, no demuestra; representa. Y esa representación está dada en el mismo instante y solo tiene sentido para quien la captura en “el momento decisivo” como lo decía Cartier-Bresson en uno de sus textos.

Sobre las fotografías en blanco y negro Cartier-Bresson señalaba “el blanco y negro es el poder de la evocación” (Grupo de Investigación ITACA.UJI, s.f, pág. 2) el simbolismo del negro, la intensidad que acarrea en ellas, que permite poner la mirada del autor en la mirada del observador, admite tomar un instante y suprimirlo, evocando sensaciones que conmueven; desapareciendo y creando nuevos mundos y comienzos, jugando con el tiempo y las memorias, ocultas en él, entre comedia y tragedia.

El blanco y negro representa lo imperceptible, proveniente de lo más profundo del inconsciente, que emana de la capacidad de sentir, permite ver lo visible de lo invisible, yendo más allá del significado original para el autor. La fotografía en blanco y negro, no solo es captar luces y líneas, sino expresiones que reflexionan hasta el punto de clímax y evolucionan en miradas catárticas, con descargas de emociones en el tiempo y el espacio.

Lo que se quiere decir, lo que se quiere expresar, está lleno de caos, y no siempre se puede resolver con la inmediatez en el acto, ni tampoco se puede percibir a primera vista, pero el blanco y negro permiten crear momentos y movimientos entre las líneas, a través de las formas que llevan al creador y al observador a la cima del acto, “el color es para las pinturas. En fotografía, el color se basa en un prisma elemental, se queda en lo químico, no trasciende como en la pintura.” (Museos y Exposiciones.

Fundación Municipal de Cultura. Valladolid, 2006) Los colores se yuxtaponen, se mezclan, se exaltan o también se anulan; por lo tanto, lo que se quiere contar en la fotografía a color no se puede controlar en los instantes de captura y el éxtasis en la fotografía está, en el poder y control sobre el tiempo y sobre el momento.

La narrativa que con el blanco y negro posee una fotografía, la lleva a contextos en donde tiene un significado y valor continuos en época y espacio, pues contiene en ella un juego con el tiempo y las formas a través del convencionalismo del negro que la acoge, llevándola a puntos que se pueden medir en una línea de abstracción por sus formas y contenido, dejándole la libertad de elegir entre un significado y otro al espectador según el punto de fuga en el que converja la mirada, dándole libertad de reconstruir las escenas y los símbolos en su mente. Permitiendo crear una obra teatral en el mismo inconsciente del observador, sobre los momentos previos y el desenlace a la captura de la imagen; formando así una narrativa desde las líneas y la luz de la fotografía. Pues la fotografía, si no es el único medio artístico, es el que más se acerca a la capacidad de controlar, detener el tiempo y transformarlo en instantes eternos o efímeros.

De todos los medios de expresión, la fotografía es el único que fija el instante preciso. Jugamos con cosas que desaparecen y que, una vez desaparecidas, es imposible revivir (...) El escritor dispone de tiempo para reflexionar antes de que la palabra se forme, antes de plasmarla en el papel: puede enlazar varios elementos. Hay una periodo que el cerebro olvida, una fase de asentamiento. Para nosotros, lo que desaparece, desaparece para siempre...: de ahí

nuestra angustia y también la originalidad esencial de nuestro oficio. (Foto Club Uruguayo, s.f)

La historia que se muestra en la fotografía no tiene nada que envidiarle a la que se concentra en la pintura, pues tienen igual valor simbólico y están dispuestas al entender y el imaginario del público. Pero a diferencia de otras entidades expresivas, la fotografía congela ese instante definitorio en el tiempo y el espacio físico, para la catarsis del artista. Catarsis que viene de lo que se quedó en el inconsciente de la memoria del artista y logro perpetuar por el instante de la fotografía que se contempla desde una composición narrativa al azar o calculada milimétricamente, propuesta por la memoria emocional que en este caso viene desde una narración y un lenguaje escrito y por escrito no siempre significa que se pueda ver o tocar; que está a la espera de retratarse y enaltecerse o suprimirse en una escena por medio de una sola imagen, que a través de la luz pueda contener en ella, fuerza y riqueza implícita en ese mismo. Que también, se puede unir en la fuerza histriónica de la representación de esas narraciones, para crear un reportaje que se produzca en conjunto de los testimonios de ese lenguaje, desde lo individual, hacia lo colectivo. Creando una historia o narrativa, en la unión de los elementos de cada fotografía.

La fotografía, puede reflejar un momento que nunca niega la realidad, pues es esa misma realidad, la que le da valor a la captura. La fotografía permite la unión de los elementos, creando una historia con su función de capturar el acontecimiento que activó la memoria e hizo de él un momento catártico y significativo al expresar todo su contenido, pues en la decisión de capturar ese momento, está “el momento decisivo”.

Para poder producir o recrear una narrativa en conjunto, se deben hallar los elementos que se asemejan y le dan secuencia a la historia del otro, pero no elementos y formas repetitivas, sino elementos que se armonicen entre sí. Elementos que puedan dar equilibrio a la narración de la memoria individual, con el fin de crear una historia en conjunto, en igualdad de condiciones, dándole a cada uno la importancia de su relato, pues la armonía viene de la unión en las diferencias que se transformen en una sola identidad.

Cada forma de la fotografía, debe estar unida la una a la otra; trabajar en conjunto, para que formen entre sí, esa identidad que puede estar dada también, desde la composición de la fotografía, que aunque tenga preparación, siempre va a ser instintiva, desde el espacio y el tiempo, en el momento que ocurra, ya nada tiene que ver con tecnicismos, sin dejar de lado la responsabilidad de lo que se ve y lo que se quiere mostrar; ya que ese es el hilo conductor entre el autor y el observador, el puente que une realidades, viene de la impresión que provoque la imagen. La fotografía es la conmemoración en un solo instante, de un hecho y las formas que lo expresan.

Así como la realidad y la historia exterior, forman una realidad y una historia interior y subjetiva en un “yo”; ese mismo “yo” muestra también, en exterior, su perspectiva y su marca sobre lo que lo sobreviene, permitiendo un dialogo y una coalición de escenarios del “otro” plasmando uno solo, pues comparten una realidad por el solo hecho de intervenir en tiempo y espacio.

Realidades reflejadas a través de la luz de la imagen, que fijan acontecimientos, problemas o incluso perspectivas ideológicas, que son elementos enormemente ricos en su valor simbólico, que así como logran producirse en un solo

instante para poder retratarse en la fotografía, también pueden ser efectos que tarden horas para poder capturarse como relámpago. A la vez también, pueden ser elementos que no pertenecen a una misma composición o escena fotográfica, pero que se fusionan unos con otros y se dan valor e importancia, pues uno no existe sin el valor del otro.

No es necesario tener una serie de fotografías de un instante, si ninguna de ellas logra tener un efecto emocional en el observador, y lo que se consigue es perturbar el sentido simbólico y de primera intención que tenía el autor sobre las memorias que intentaba reflejar, pues con una sola toma sobre la imagen, se logra un efecto catártico si los símbolos entre sí, se acompañan y emergen en su propio contexto.

El artista en la fotografía, no puede ser un agente observador alejado de lo que ocurre a su alrededor, siempre tiene que inmiscuir su memoria para crear otras por medio de su lente, pues si el ojo del fotógrafo se desenfoca de su cámara y la historia que persigue, se pierde el hilo conductor, por tanto, hay pérdida entre el foco y la memoria del artista, yendo hacia una pérdida del instante, y una pérdida total del sentido.

Las historias que nos hacen y adhieren un carácter como seres humanos y como parte de una sociedad que también nos da identidad como cultura, son espacios y momentos que se encierran en la memoria y que se pueden modificar a través de la imagen, narrándolos por medio de instantes precisos, permitiéndonos jugar con el tiempo y los elementos que hacen aparecer o desaparecer la imposición de esa memoria y ese recuerdo, que en muchas ocasiones viene con una carga negativa por la falta de vías para poder ser explotado y manejado de manera en que el autor y protagonista de esa historia, pudiera sentir el control sobre lo

que lo identifica; y en la fotografía, la realidad se observa a través de un lente que puede transformarla y liberarla o retraerla. Y por transformar la realidad, hablamos de manipular la memoria que la contiene en una fotografía que se baste a sí misma para la narración de esa historia, en donde el sujeto que la captura, pueda leer una historia y su testimonio, al igual que lo puede hacer un observador; pues hablando sobre el poder de la fotografía: “vemos y mostramos el mundo que nos rodea”. (Fontcuberta, 2004, pág. 226)

La narración por medio de las fotografías está dada por momentos de éxtasis fugaces que captan una realidad plena, que permiten trazar la identidad del artista en cada punto de luz. Pues al mismo tiempo en que se hace la captura, también se está trazando una identidad y buscando un relato, entretejiendo formas y reflejando personalidades sin retoques, sin quitar valor a la historia y a la intención y sin cortar el hilo que entrelaza la narrativa y la historia del autor y la del público.

Los límites narrativos que se pueden debatir en la fotografía son infinitos, pues una historia comienza con el ojo del fotógrafo y termina en el cierre del obturador de la cámara y otra que comienza y termina con el ojo observador de cada personaje que no la pierde de vista; quien al tratar de descifrar la verdad oculta de la imagen que admira, empieza a hacer de ella una imagen ampliada y por lo tanto, comienza también a extender el sentido de la historia y emprende a narrar una propia. Llevando de esta manera los límites de la fotografía a lugares inesperados, hasta momentos surrealistas, que también no pueden ser tomados como finales absolutos de cada historia que se crea a través de cada fotografía, sino que son tomados más bien, como

finales abiertos, dándole así, incluso una extensión más grande aún a las limitaciones de la narración entre luces y sombras.

Para tener la capacidad de leer historias en cada fotografía, se tiene que tener en cuenta que no son historias lineales, sino que son dibujos e ilustraciones de complejos contextos y tal vez no por su intención original, sino por la variedad de interpretaciones.

La narración en las fotografías que se cuentan como una historia propia, pero que también es la historia de otro, que a su vez la va a transmitir al siguiente. Pues está en la necesidad como seres capaces de sentir, el de contar lo que pasa, lo que existe en el interior; la necesidad de sacar lo que asfixia el alma. Trazando una narración que juega con el tiempo y descongela esos momentos a los que queremos llegar para darles vida o marchitarlos, narrar los instantes a los que se teme por no saber cómo contarlos, por no saber cómo describir una verdad; que es real para cada uno y ficticia para el otro, pero que siempre es un cuento que cauteriza los sentidos y los libera.

Con cada forma, con cada rastro de luz y de líneas que se entrelazan, se van formando las historias, que a veces ocurren a medida que se escriben con la cámara; historias que también terminan y se sustituyen por otras, pues siempre se tiene algo que decir o algo que contar, porque todo está en constante movimiento, cambiando puntos, miradas, sombras y formas. Porque el inicio para querer expresar, es siempre estar buscando una respuesta a lo que nos somete, una respuesta para el “yo” o para el “otro”.

Sin importar que cuando la fotografía narra, no sea la historia que se quiera contar, pues todo está sujeto a los cambios inesperados que dan otro valor, a veces mayor que

el que se buscaba expresar, con más peso, incluso con mayor molestia para una catarsis. Pues en ocasiones las historias no solo están detrás del telón, sino atrás del escenario.

Cuando se narra a través de la luz, todos los entes ahí tienen historias propias y diferentes, cada sentido en los tonos, entre grises, blancos y negros, en la intensidad, en el brillo. Tienen incomparables significados para todo él que lo observe, a pesar de que está compuesto por las mismas líneas en la captura trasplantada al papel.

Con la fotografía podemos llenar los espacios vacíos, narrar historias en donde los demás solo ven siluetas; pues con la fotografía se trata de capturar aquello que se impregna en la memoria y de abastecer de luz a los recuerdos que se acentúan en una esquina oscura, esperando poder liberarse para imprimirse en el lente.

La cámara es el espejo por el que podemos reflejar nuestra visión de la realidad, nuestra propia visión de ver el mundo, dándole a lo que vemos un sentido que se puede extender más allá de lo que en realidad es. Contando historias que se pueden pensar son la realidad de la imagen, por muy alejada que sea en verdad.

La fotografía es eso que nos permite crear algo irreal de lo real y viceversa; pues para cada quien hay una verdad que se anula para el siguiente; pues ahí está lo surrealista de dibujar con la luz. Aunque cuando se narra lo que se ve, lo que se captura del exterior, lo que se nos apega del otro cuando miramos, también se puede perder la subjetividad, se puede perder el “yo” que da cuenta de lo que somos y lo que nos afecta, se pierde y se confunde también la identidad que nos talla como personas y seres individuales. Poder mirar al “otro” y alrededor, sin olvidar que no nos pertenece, pero

nos afecta a medida que se le permita entrar en la memoria y así convertirse en observador e inmiscuirse en las historias del “otro” sin pretender ser protagonista.

Pues cuando narramos, transcribimos lo que a la memoria le atrae y lo que la redime, haciendo de la fotografía un camino hacia el desahogo de lo positivo y lo negativo, pero que nunca podría ser un justo discurso de lo que es; sino más bien un discurso narrativo que trata de entender la historia propia y también la ajena.

Historias que tratan de descifrar lo que hay más allá de la superficie que todos ven o que la mayoría aparenta ver, desdibujando los gestos, las miradas, las manías y las fobias de lo que se tiene en frente, de tal manera que en cada disparo de la cámara, se escribe un nuevo guion. Ir más allá, a través de la luz y el enfoque del momento exacto, que no tiene que ser nítido para contar el inicio de una historia ni el fin de esta, pues lo esencial es que se atreva a transmitir una emoción desde sus palabras dadas en formas, luces y sombras.

La fotografía siempre está persiguiendo las cosas en movimiento, pues todo tiene una historia que contar y todos tienen marcas y huellas que se incrustan en ellos a través del tiempo; tiempo que nunca se queda quieto, pues lo que se queda estático y encerrado, va muriendo y perdiendo esencia, transformándose en un objeto de decoración que la gente ve sin mayor delirio, haciéndolo parte del paisaje, que no lo inquieta, lo transfigura ni lo desgasta y que nunca se va a permitir, ni va a permitir, que se sepa lo que hay debajo de su piel, más allá de su nombre; dejándose en esa zona de confort que lo convierten en parte de la utilería que conforma una obra teatral.

Las historias que capturamos en la fotografía, no siempre tienen que estar subyugadas a la realidad que todos conocen y optan por llamar “realidad”, pues en el arte, existe la portentosa posibilidad de crear mundos que cobran vida en nuestra imaginación, que a pesar de que en principio, solo existen en ella, siempre van a tener un roce de veracidad, pues tienen como firma, las emociones que hay dentro del artista y esas emociones se han producido por lo que el tiempo y lo externo han cosechado dentro de su consciente y su inconsciente, dándole así el valor simbólico que le permite convertirse en arte.

A pesar de que cuando narramos desde lo subjetivo e individual, se puede pensar que solo hablamos desde el ego de cada uno, en realidad, siempre sometemos al otro, que sin darse cuenta, también toma un papel en la escena, incluso a veces protagónico.

Las escenas que se presentan en las palabras transformadas en líneas, sujetas a las luces, son los elementos que se convierten en caminos, para que se active en la memoria enfoques ya olvidados y que fueron artífices para crear lo que se está contando, llamándolos de alguna manera como memoria involuntaria, que fija eso que se hace importante para nuestros ojos y para el alma, que da importancia de lo que ocurre y lo vuelve trascendental, convirtiéndolo en un recuerdo, que ayuda a transcribir la identidad de cada individuo, a partir de cómo lo afecta y cómo puede manejar y comunicar aquello que se convirtió en memoria emocional, por la carga que posee al instaurarse y tener la capacidad de ser evocado en su retentiva. Caso que afortunada o desafortunadamente ocurre cuando el objetivo y el enfoque están de frente a la fotografía y dejan fluir el significado de lo que se observa para quien está

detrás del lente; a la vez que se puede transformar al gusto del artista y girando su sentido de existencia, podemos darle un nuevo significado a su imagen, tal vez más cálido o tal vez más positivo si ese es el caso, transformando con la imagen, su historia.

En las escenas que presentamos en la fotografía, podemos traer personajes o tomas que no traen consigo la narración en explícito, sino que ocultan con o sin intención, algo que llega a ser muy privado y muy personal, entre el lente y el ojo que captan la imagen y la transforman. Jugando con ella, dándole un sentido de rompecabezas por medio de la luz como lo hace la noche, el blanco y negro liberan la mente y el inconsciente, dejando fuera o como segundo plano a la razón y a la rigidez de sobrecargadas reflexiones, junto al esteticismo del color y a la rigurosa momificación del tiempo, en imágenes contrastadas de pigmentos, limitadas de movimiento y sentido vivo “La noche sugiere, no enseña. La noche nos encuentra y nos sorprende por su extrañeza; ella libera en nosotros las fuerzas que, durante el día, son dominadas por la razón”. (Duarte, 2014)

Con la fotografía podemos ver la vida y su corriente siempre fluida, sus cambios y los cambios de nosotros como seres humanos. Podemos darle vida a un momento y seguir en su tiempo trasbordando la realidad en momentos surreales.

De lo narrativo: se incluye a la gente, su espacio, su trabajo, su casa; en totalidad se cuenta una vida, desde cómo se viste, hasta la huella que deja, eso cotidiano que conlleva ya, un valor. Con la cámara la singularidad subjetiva del ojo se extiende y revoluciona para poder hablar, empujarse o agrandar todo lo que ve, es capaz de crear un nuevo

mundo, contrastando las expresiones naturales que son pasos en cada fotografía y que forjan una historia. Son la voz en off de una producción visual que ponen en virtud de la fotografía casos de reverencia, de asombro, de reclamo o de simple, pero no vana curiosidad.

Podemos hablar de narrar historia en una sola fotografía o en varias que conforman una, así como en esas mismas se puede y tiene la libertad de desgarrar detalle por detalle, yendo de fotografía en fotografía e ir construyendo o de-construyendo esos pasos que la conforman como historia y aun así va a seguir contando y por el hecho de poder crear, producir y construir desde la aparente realidad visual, el hombre como fotógrafo, se hace artista y se suma a la lucha de expresión que tiene consigo mismo. Pues la fotografía es el medio de comunicación, tal vez el más esencial cuando de lenguaje se trata; la fotografía es un habla y un escrito que es capaz de hacerse entender por todo aquel que la quiera leer.

Va más allá de lo que los ojos pueden ver a simple vista, no es algo monótono y tedioso, sino algo que solo necesita tener la intención de tomar un paso más, llega a ser un mundo de nuevas experiencias, de momentos que regeneran. En fin, de un lapso extraordinario, desde lo ordinario.

Cuando queremos hablar a través de una fotografía, no necesitamos que se dé entre el lente de una cámara y el objeto directamente. Se puede dibujar la fotografía, mientras se dibuja con la luz sobre el papel y seguirá teniendo una estética gráfica, pues el artista quien está contando la historia, la está trazando entre la luz y el papel y la está dejando contar lo que necesita contar, haciendo que los ojos se convierten en el objetivo en el que emerge la luz y de forma a lo que se está narrando. Pues no hay que olvidar que

la fotografía es el dibujo con la luz y lo que se diga a través de ella, sigue siendo una historia, que para algunos pueden ser solo trazos.

Como lo hizo Walker Evans, transportando al observador a lo que él contaba en sus fotografías, cuando captaba textos con signos, letras o solo números en los que él miraba una estética que hablaba sobre una identidad y una cultura, además de la manera en que dejaba que el lector también se involucrara con los cuadros, que fuera de los textos, retratos e imágenes, comunicaba la realidad social con la que tropezaba. Como por ejemplo en “familia cubana indigente. 1933” en donde retrata a una mujer subyugada y responsable de 3 niños, dando a entrever de cierta manera no solo la estética de la imagen, sino también su visión que demuestra cierta aflicción sobre lo que captan sus ojos.

El trazo que se imprime en una fotografía, es la identidad y la huella permanente de lo que somos. En cada curva que inscribimos en esa fotografía, estamos dejando nuestro pensamiento, nuestro sentimiento y en sí, todo lo que nos pertenece y que sin darnos cuenta, a veces gritamos al mundo de manera tan silenciosa.

El texto que llega a convertirse en fotografía desde el momento en que se dejó caer tinta en el papel, se convierte en parte de nuestra identidad y por tanto, nos pertenece como sujetos que somos. La fotografía, tiene la capacidad de narrar eso de lo que nos permitimos hablar, con palabras impresas y hace de ellas una historia que va más allá de la dicha entre letras y tinta.

Leemos historias que no nos pertenecen originalmente, pero entendemos y hacemos nuestras, esas mismas historias por la belleza con la que se muestran, la fuerza con la que se escriben o por sus formas cambiantes y

de a poco nos introducimos en lo que miramos y comenzamos a ser parte de un “todo” en la fotografía.

Eso sucede con Shirin Neshat y su trabajo, cuando nos cuenta a través de fotografías y largometrajes, imágenes que son catalizadores entre su estado, tal vez de protesta o crítica y nos lleva a un viaje para conocer la cultura a la que pertenece. Son creaciones que no solo muestran la belleza estética y poética que tiene en sí la fotografía, sino que dan paso abiertamente al espectador para que entre y conozca; para que se adhiera a la historia y la entienda y se sienta tal vez parte de ella, como lo hace un lector cuando lee un libro y se imagina en él como un personaje que llena la historia, porque como muy bien se escribe sobre Shirin: ella “connota una idea fundamental que es basamento de toda producción de la artista: para entender una cultura, debemos conocerla.” (Gncco, 2013) Y nos hace partícipes de lo que es la fotografía y la magia que tiene en ella, el poder del pensamiento y el poder de sentir en el otro.

“La palabra escrita, la frase, las letras que unidas de una manera determinada tienen un sentido o al ser recompuestas en otro orden significan algo diametralmente distinto” (Galindo, 2014) Nadie más que Shirin Neshat para darle poder a la palabra y hacer de ella una fotografía. En “Mujeres de Allah” en donde el poder de la fotografía, está en eso que narra entre el cuerpo y la palabra, en donde “la palabra es la obra, la escritura forma parte del sentido objetual de la pieza y no existe sin ella.” (Galindo, 2014) Al igual que las historias pueden no entenderse y negar su propio lenguaje narrativo, pueden no leerse por separado, pero se pueden entender en un conjunto que la hace conformar en un “todo” en esa imagen. Cuando hablamos del otro, podemos entender realidades, tener visiones y

hablar sobre contenido y forma, entre el “yo” y el “otro”, armando paradojas que se equilibren entre las realidades y que solo tienen sentido si sujetamos los puntos que las unen. Pues el “yo” existe, solo en relación con el “otro” y viceversa. La fotografía y la narración que se presencia en ella, sobre eso que se ve, que se siente, que se percibe, que se piensa, es ese lugar en donde se deja fluir la inconformidad, la crítica, las opresiones del callar, la libertad y permite que se muestre no solo a un artista, sino a un ser humano.

Y al final de todo, la fotografía; es esa voz de esas historias que se cuentan en silencio.

A partir de las emociones que evocan los recuerdos que reproducen lo vivido y permiten crear un vínculo directo con las experiencias entre el “otro” y las propias.

El canal entre la memoria personal y la colectiva que piensa, caracteriza y se transforma en un discurso gráfico; una elaboración visual y consciente del pasado para la construcción análoga hacia el después, que refiere, muestra y evoca los acontecimientos de carga, con el lenguaje que visualiza, para modificar e invertir, y así ir formando una nueva cotidianidad con el impacto simbólico que trata recuerdos individuales de un colectivo que narra en conjunto, con imagen auto creativa y como fenómeno colectivo con la fotografía como vía de introspección, reencontrando la historia personal con la colectiva.

Congelando la luz que le da vida al momento como lenguaje visual, dándole voz a quienes necesitan expresar para canalizar y narrar, en el espacio que se da en el tejido que integra esas narrativas y representa la identidad que permite ver una apropiación del individuo como actor que incluye su voz a la del “otro” y forma visualmente el

entretejido que entrelaza al otro en el “todo” que se liga en un punto que nos vuelve “uno”. Tornando a la fotografía como saber humano, porque somos entes hablantes que pertenecen a una sociedad de conocimiento con capacidad de asumir un lenguaje que comprende y relaciona.

Contando Historias

Entre tejidos que forman y cultivan una unión y fotografías como medio artístico para significar y dignificar realidades, pensares y sentires que nos pertenecen como individuos y como sociedad. Entrelazando la historia de cada uno que remite a la historia del siguiente, que de una u otra forma se relacionan una a una; con palabras, frases, números, garabatos, líneas, puntos o sombras, trazadas a través de la luz, y que vienen contadas desde las personas que protagonizaron esa realidad que subyace y se acopla de alguna manera, muchas veces involuntaria, en la historia de cada uno aunque se piense o se sienta ajeno a ella.

Las fotografías que relatan y representan eso que fue contado por cada personaje que quiso hablar de sus tiempos y de sus recuerdos.

La fotografía que habla desde la mirada del “otro” contando de lugares, amigos, hijos, familia, letras, alegrías y dolores para que “otro” sepa y sienta lo que se le quiso decir.

El tejido que va dando un camino para que él “otro” también entre y pueda simbolizar y contar desde su imaginario y su realidad lo que necesite narrar. Transcribiendo historias entre fragmentos, luces y trazos que se plasman en el papel.

Historias

Habia una vez

UN SUEÑO



El osito panda

habia una vez un osito y batranquito El casador y sus condido y cuan dollega a la casa el casador de dispare





personas
de una

7 Historias laboratorio de cultura y convivencia

ciudad en: no muy lejano que soñaba
y le hablaba

a papito Dios.



para que

8 Historias laboratorio de cultura y convivencia



les hiciera
el milagro
de tener

9 Historias laboratorio de cultura y convivencia

un techo
fue tanta su debocion
que papito Dios les escucho



y un dia

10 Historias laboratorio de cultura y convivencia



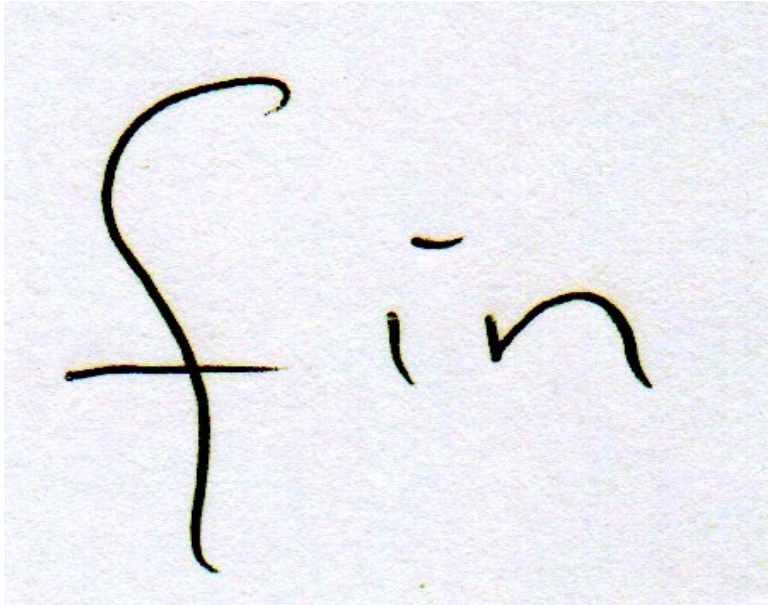
DESAPARECIDA

fueron
llamados
a no perder la fe

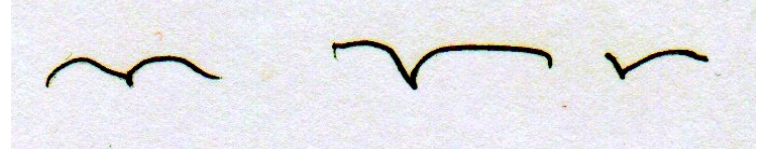
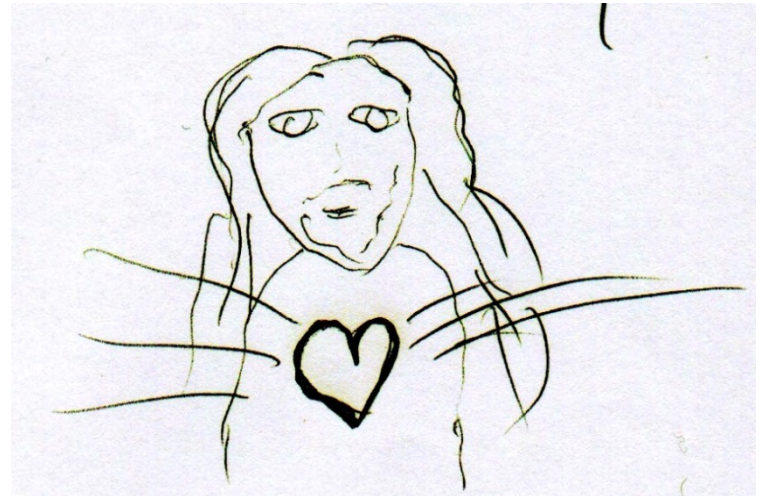
11 Historias laboratorio de cultura y convivencia

porque
todas las cosas en la vida
con la voluntad.
de Dios
tienen solución

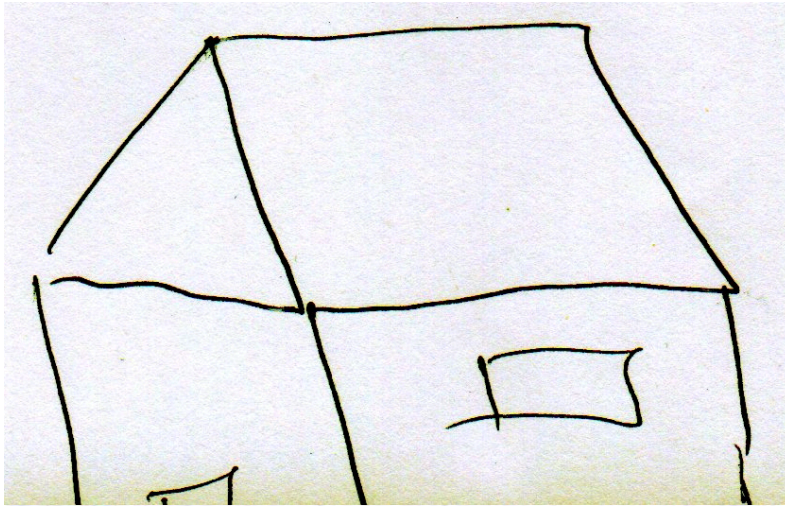
12 Historias laboratorio de cultura y convivencia



13 Historias laboratorio de cultura y convivencia



14 Historias laboratorio de cultura y convivencia



UN DIA
 PUSE EN TENER
 AHI MADET PARA TODA LA VIDA

15 Historias laboratorio de cultura y convivencia



PERO SIN PENSAR SE FUE
 EL TIEMPO LA
 SIN SABER POR QUE
 PERO CON EL TIEMPO
 LA TU CONTRAMOS
 BUSCAMOS UNA EXPLICACION
 QUE OTRAS

16 Historias laboratorio de cultura y convivencia

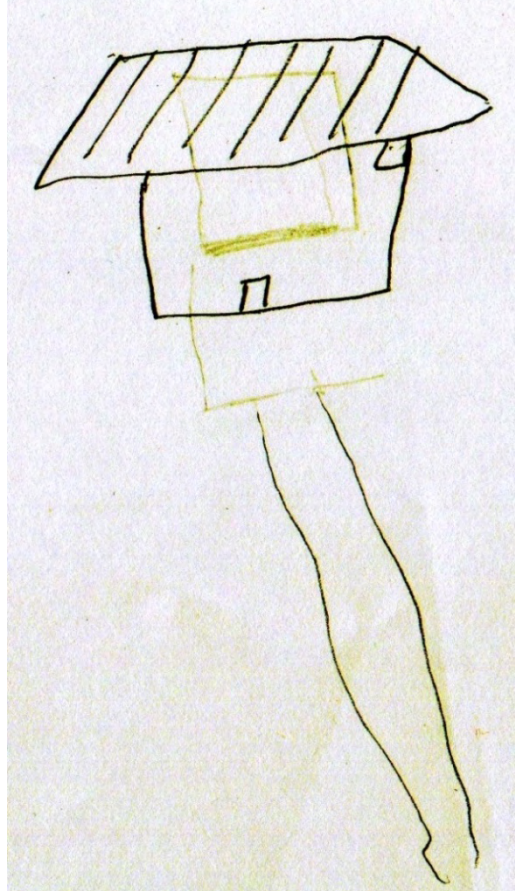
una explicacion pero no la quitaron
 asta que otras personas no lo quitaron
 tratando de superarlo pero
 PASADO TODO eso
 otras personas
 como tratando de superarlo
 PASADO
 ASIDO MUY DIFICIL
 POR TODO + - TODO
 LE PIDO A DIOS

17 Historias laboratorio de cultura y convivencia

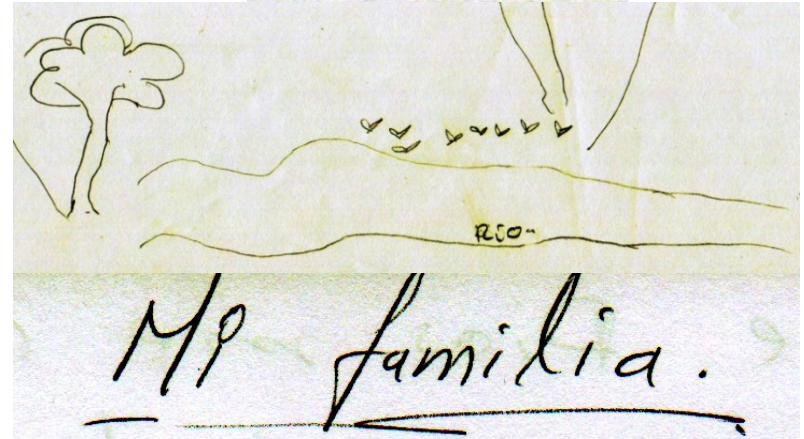
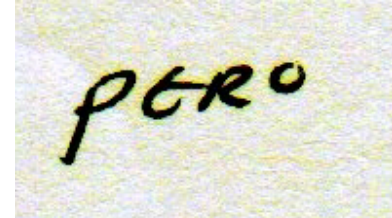
Habia una vez una mamá que vivia con su hijo con que
 cuando él era más pequeño tanto por su hijo y que era
 de una vida y la mamá quedo nuevamente en embarazo
 que su niña era de consentida y feliz que cambian los
 cuando paso el tiempo crecio la niña y ella estaba
 muy contenta que tenia una hermana
 la mamá desde el día que
 todo cambio para
 alguna otra niña alegre



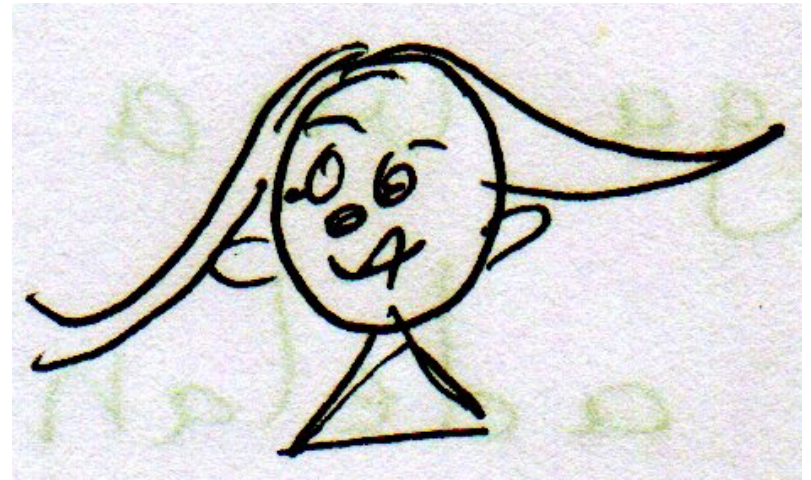
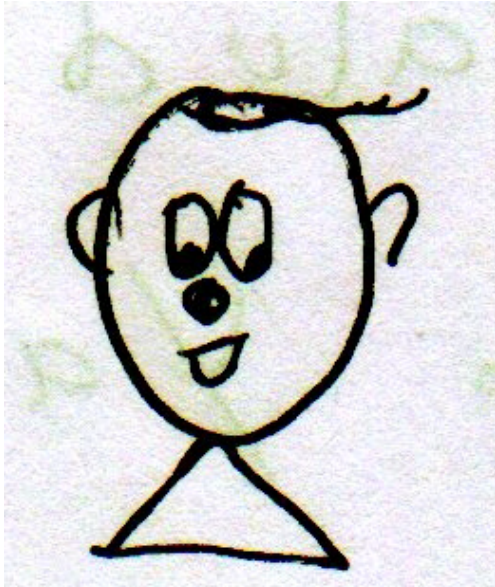
18 Historias laboratorio de cultura y convivencia



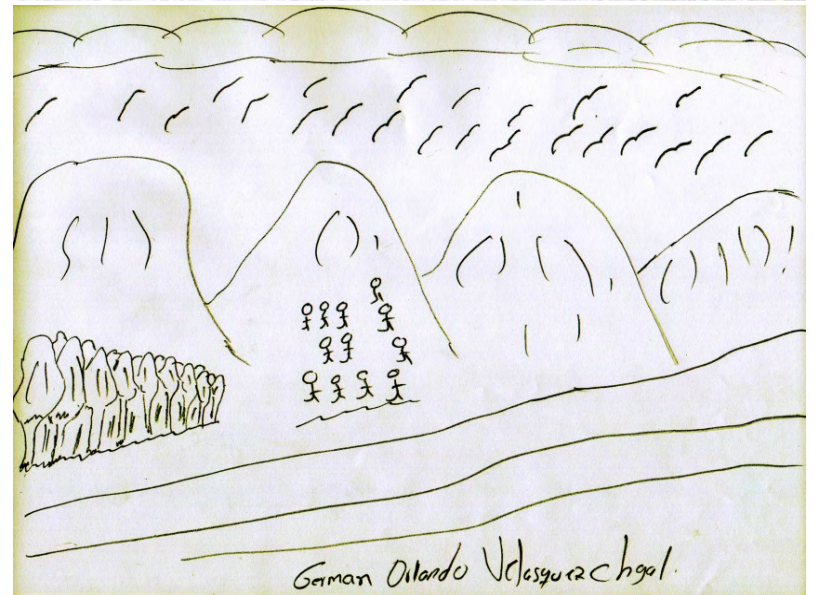
19 Historias laboratorio de cultura y convivencia



20 Historias laboratorio de cultura y convivencia



21 Historias laboratorio de cultura y convivencia



22 Historias laboratorio de cultura y convivencia



Erace Una vez Una familia conformada por 5 hermanos
 y mi madre viviamos en un lugar muy tranquilo en donde
 la naturaleza era lo más lindo de ese lugar un día mientras
 dormiamos en nuestra humilde casa escuchamos muchos pasos
 en tonces nos asomamos para mirar a la ventana y eran
 muchos hombre de negro tapados las caras en tonces mi
 madre nos dijo con su dedo q' calláramos y que no
 vallamos a hacer ruido luego de un rato volvió y miro
 de nuevo mi madre y no dijo hijos tranquilas ya no
 hay nadie desde ese día ya nada sería igual q' antes
 porq' desde ese día la tranquilidad de mi pueblo no fue
 igual porq' luego se escuchaban muchos rumores de
 muertes a la gente les quitaban lo poco q' conseguían con
 mucho esfuerzo q' ellos conseguían fuey entonces cuando
 mi madre decidió q' deviamos abandonar ese lugar donde
 habiamos pasado tantas épocas de tranquilidad nos fuo
 pasar muchas cosas pero luego un día nos dieron
 la noticia q' eramos acreedoras de un apartamento y q'
 era un regalo ahora somos personas más tranquilas
 y se q' poco a poco restableceramos nuestras vidas

23 Historias laboratorio de cultura y convivencia

Mi Primum is foria aserande una
 amiga que meca la idoladar Porque fue una
 niña que era alegre divertida simpática y mis
 res pensable con sus deberes le gustaba ayudarles
 a sus padres cuando tenía tiempo en el supermercado
 Pero un día llegaron los papachos que no se supo
 supo que clase de motivo era porque eran en
 Capuchados se entraron por la puerta de atrás y
 las persona que estaban atrás en la cocina las amon
 raron y a las otras las echaron al piso y así fue como
 entraron al súper mercado y se apropiaron de los que
 quedaban en caja por que las mías les dijeron que se
 estaba en medio de las papas cuando de pronto
 los apuntaron a ellas con una guocheraca y de pronto
 se oyo un disparo y era que le abian pegado el tiro
 enfrente a la niña y luego abnámala y al papa' los obligaron
 a entregar la plata al segundo piso luego se volvió a burlar
 y los m' asieron y abnámala todos los tirados cuando burlaban
 la encuentran muerta y lo bueno de mi amiga es que
 es que aprendía que uno debe ser bueno con sus padres
 abrir colaborador, orar y saber burlar las cosas
 cuando vive



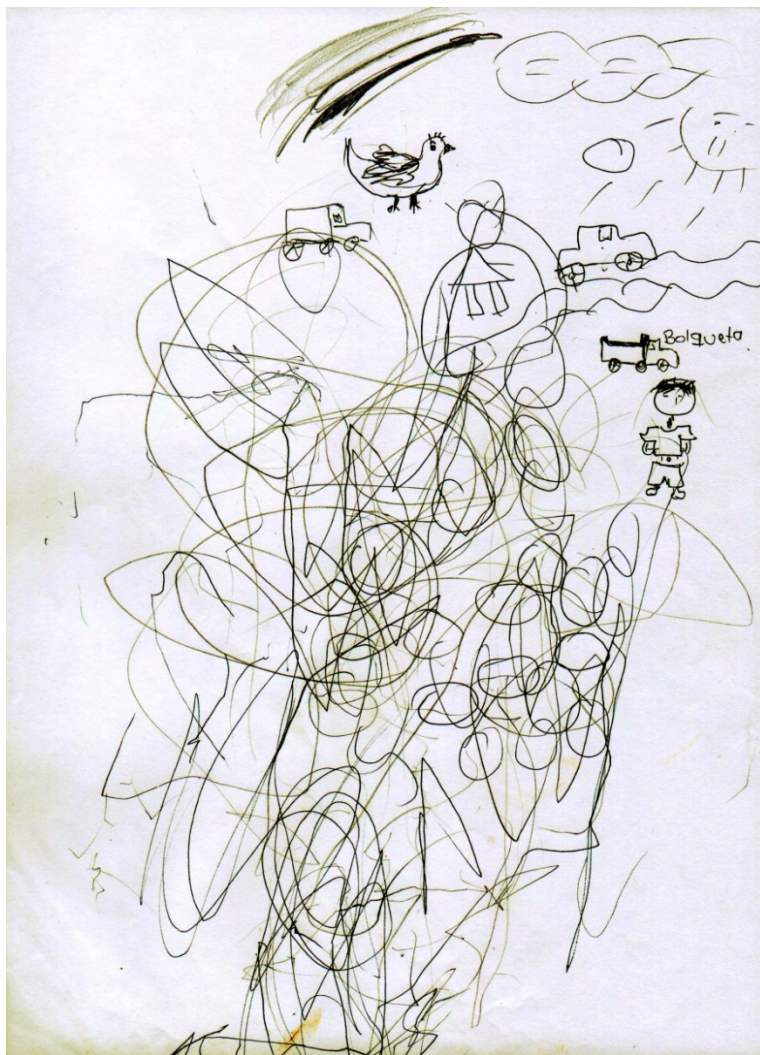
24 Historias laboratorio de cultura y convivencia

Conclusiones

El poder involucrar en espacios de expresión y reflexión, saberes que interpretan memorias populares, permitiendo la participación comunitaria en un trabajo cooperativo entre comunidad y mediadora; dentro de un proceso de creación colectiva, dado en ese intercambio de memorias auto reflexivas que transforman las condiciones en las que llegamos a ver al “otro” dentro de una convivencia en comunidad sin restringir los niveles de participación del “otro” con cada uno. Se creó un concepto fuerte de participación, expresión y simbolización pero ya no desde instancias externas y ajenas, que propone el empoderamiento en procesos de transformación.

El fundamento en la sostenibilidad de un proceso que se implementa con herramientas participativas dirigidas a un compromiso individual y colectivo; prácticas que asumen realidades de grupos sociales y las entrevén para incurrir en el fortalecimiento del tejido social con iniciativas de acción social y cultural, frente a la promoción de derechos en el poder convivir en comunidad. Concertando y socializando bajo una estrategia artística los parámetros que expresen la creatividad social permanente en cada espacio de creación a partir de las narrativas identificadas en la comunidad, que evidencian el dialogo intergeneracional que habita en los espacios que construyen ese sentido de comunidad y pertenencia social.

Abordar el conflicto como hecho social que contraparte también, como una transformación positiva, que contribuye a la participación ciudadana y la creatividad social en una cultura de convivencia que demuestra los



25 Historias laboratorio de cultura y convivencia

elementos que dificultan o facilitan una relación armónica que se entreteje entre sociedad, tanto en un interior como individuos y un entorno como comunidad.

Lista de referencias

- Beristain, C. M. (1999). *Reconstruir el tejido social: Un enfoque crítico de la ayuda humanitaria*. Barcelona: Icaria.
- Cassirer, E. (1967). *Antropología Filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica México.
- Duarte, S. (07 de Abril de 2014). *Club de Fotografía.net*. Obtenido de Grandes Fotografos: Brassai: <http://clubdefotografia.net/grandes-fotografos-brassai/>
- Fontcuberta, J. (2004). *Estética fotográfica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Foto Club Uruguayo. (s.f de s.f de s.f). *Foto Club Uruguayo*. Obtenido de Foto Club: <http://www.fotoclub.org.uy/Articulos/el-instante-decisivo-por-cartier-bresson.html>
- Galindo, G. (2 de Enero de 2014). *Replica 21*. Obtenido de Replica 21 obsesiva compulsion por lo visual: http://www.replica21.com/archivo/articulos/g_h/671_galindo_neshat.html
- Gncco, M. (9 de Mayo de 2013). *El Gran Otro*. Obtenido de Shirin Neshat “La resistencia entre los opuestos” : <http://elgranotro.com.ar/index.php/shirin-neshat-la-resistencia-entre-los-opuestos/>
- Grupo de Investigación ITACA.UJI. (s.f). *Banco de datos: ANÁLISIS DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA*. Castellon: Universitat Jaume I.
- Jung, C. G., Jaffé, A., Jacobi, J., Henderson, J. L., & Von Franz, M.-L. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Krauze, R. (1990). *La filosofía de Antonio Caso*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Museos y Exposiciones. Fundación Municipal de Cultura. Valladolid. (s.f de s.f de 2006). *cylcultural*. Obtenido de s.n: http://www.cylcultural.org/expos/cartier_bresson/
- Plan de Desarrollo de El Poblado. (s.f de s.f de s.f). *Plan de Desarrollo de El Poblado*. Obtenido de Plan de Desarrollo de El Poblado: <http://www.plandedesarrollodelpoblado.com/web/index.php/pdl-poblado/principios-orientadores/tejido-social>
- Sánchez, E. A. (9 de Octubre de 2009). El símbolo en el arte. *El Símbolo en el arte*. Guadalajara, Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana. (2011). *El Tejido Social y su Fortalecimiento*. Estados Unidos Mexicanos: Vivir Mejor.
- Wild, O. (1890). *El retrato de Dorian Gray*. España: Grupo Planeta Spain.